

Capítulo 62 - ¿Podría el Verdadero Ladrón Fantasma Ponerse de Pie? - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 62 - ¿Podría el Verdadero Ladrón Fantasma Ponerse de Pie? - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 62 - ¿Podría el Verdadero Ladrón Fantasma Ponerse de Pie? - La Leyenda de William Oh

Michael Francis se secó el sudor de la frente con rapidez.

¿Cómo habían llegado las cosas a este punto?

Cinco años como Escalador, escalando con paciencia y cuidado hacia la tierra de la abundancia, una oportunidad afortunada con un trabajo administrativo, y luego treinta años de servicio diligente, al fin había logrado su sueño. Era uno de los decisores acaudalados en la ciudad de su señor, Akul.

Había vivido en una mansión lujosa, con sirvientas.

Pero ahora ya no vivía.

Porque su ataúd había desaparecido.

El barón Akul, como la mayoría de los señores, era sumamente paranoico, nunca revelando todo, escondiendo secretos por toda la ciudad, tantos que nadie lograba comprender por completo sus intrigas.

Los únicos secretos que Michael conocía eran el kaiju oculto debajo de la oficina de Registros de la Ciudad y el propio ataúd.

Pero la oficina de registros no era su responsabilidad.

El ataúd sí lo era.

Estaba hecho de ónix macizo, con incrustaciones de oro grueso, y en general era demasiado pesado para ser robado. Se necesitaban una docena de guerreros de alto nivel, con fuerza descomunal, y aún así no podrían escapar con él.

En el suelo había una sola huella donde el ladrón había desplazado mal su peso, hundiéndose parcialmente en el suelo, dejando una huella nítida incrustada en el mármol.

¿Qué voy a hacer? Tarde o temprano, el barón enviará a un agente a revisar mi trabajo, ¡y entonces estaré muerto!

¿Ilusionista? No, eso sería solamente dejar que el ilusionista me extorsione por el resto de mis días, lo cual probablemente sería breve.

¿Confesar y alertar al duque de inmediato?

Creo que así también minimizaría el riesgo de que mis hijos mueran... La verdad era que Michael no quería perder su estatus ni que el barón lo destripara en un ataque de ira.

Michael se arrodilló.

Quizás podría hacer una copia de la huella y arrestar a cualquiera en la ciudad que coincidiera con ella. Al final, quizás tendría suerte. Michael se rió entre dientes.

No sin que alguien con dos neuronas juntas descubriera qué estaba intentando hacer.

Mientras contemplaba en la nada sus sueños rotos, una pequeña figura apareció ante él.

“Maestro, ¿está usted bien?” preguntó Rosa. La joven sirvienta se arrodilló para darle una palmadita comprensiva en el hombro. Siempre fue amable con él.

“No del todo, Rosa,” respondió Michael, apoyándose en la pared y dejando que sus piernas caigan en vano al frente. No tenía ánimos para mantenerse en pie en ese momento.

“Lamento informarle que quizá su posición aquí esté llegando a su fin. No por culpa suya, le aseguro. Soy yo quien está por irse,” dijo Michael, levantando la vista hacia sus ojos castaños llenos de preocupación.

“¿Le gustaría que le escriba una recomendación para algunos de mis colegas antes de que pierda valor?”

“Usted no es una mala persona,” afirmó ella, casi como una pregunta. Una palabras extrañas que su ama diría.

“Soy... normal,” se encogió de hombros Michael. Siempre procuró pagar justamente a su personal y ser discreto con sus asuntos. No había malvados, ni vidas arruinadas, nada de eso.

“¿Realmente era tan importante esa caja?” interpeló Rosa.

“Probablemente me matarán cuando el barón se entere,” admitió Michael, ya sin ganas de fingir.

“¿Qué harías para recuperarla?” preguntó Rosa.

Michael inclinó la cabeza, mirándola, sus pensamientos más nítidos que nunca.

—No eres Rosa.—

—Nunca dije que lo fuera—, dijo Rosa, dando un paso atrás con gracia, en cuyo momento su pie se hundió perfectamente en la huella que quedaba en el mármol.

—Tuve que distribuir mi peso—, añadió, ensanchando dramáticamente los pies hasta que adquirieron aproximadamente el tamaño y forma de raquetas de nieve.

Su primera reacción fue lanzarse hacia adelante para intentar someter a la delicada mujer... Pero si ella era una cambiaformas y podía levantar el ataúd, cualquier enfrentamiento físico terminaría a su favor.

El instinto de autopreservación de Michael, perfeccionado tras décadas de experiencia, se activó.

Esta no era una situación que pudiera resolverse con fuerza. Era una que solo podía solucionarse con suma rendición.

—¿Qué quieres a cambio?— preguntó Michael.

—Quiero que tú... me organices una fiesta—, respondió ella.

—¿Eso es todo?— preguntó Michael, frunciendo el ceño, mientras miraba a la persona que tenía su vida en sus manos. Pedir una fiesta era, en realidad, una solicitud bastante sencilla.

—Tengo algunas peticiones específicas—, añadió con una sonrisa traviesa que nunca había visto en el rostro de Rosa.

—Antes de comenzar, ¿está Rosa bien?—, preguntó Michael, levantando una mano.

—¿Por qué lo preguntarías—, su expresión se volvió adversa—? Eww...—, su cuerpo se ondió y cambió en una chica delgada con cabello negro, incluso más baja que Rosa.

—Qué asco—, se limpió como si hubiera ensuciado algo con algo repugnante, estremeciéndose de la cabeza a los pies—. ¿La criada? ¿De verdad? Qué cliché.

—Soy...normal—, encogió los hombros Michael.

William Oh

Tres días después de gestionar su compra, el dinero se había transferido y Will consiguió las ofrendas que había pedido en la tienda. Todo fue... sin incidentes.

—¿En serio?— preguntó Will, mirando a su alrededor—. ¿Nada de ataques dramáticos o revueltas de último momento?—, preguntó. La habitación permaneció en silencio.

—¿Por qué esperarías eso?—, preguntó Loth.

—Porque vencí a un ladrón fantasma en su robo. Normalmente, estos guardan rencor por mucho tiempo—, dijo con un encogimiento de hombros.

—¿Qué sabes tú del comportamiento de los ladrones fantasmas?—

—Una vez, robé un juguete a un niño en pleno noche porque no pasó el pan—, explicó Will con una sonrisa—. Este ladrón misterioso parece tener el mismo nivel de madurez.

—Uhuh, solo acepta tu Mejora—, dijo Loth, sacudiendo la cabeza.

Un paso más cerca de recuperar mi mano, pensó Will, levantando el fragmento de la Serpiente Inmortal.

¿Deseas sacrificar la Serpiente Inmortal al Aspecto de la Cabra?

Sí.

Hubo un destello de luz y el trozo de carne momificada desapareció.

Un escalofrío recorrió la espalda de Will cuando una extraña sensación inundó todo su cuerpo, provocándole un temblor.

El Aspecto de la Cabra ha recibido una Mejora Cualitativa, transformándose en el Aspecto de la Serpiente Inmortal. Revisse la descripción para conocer los cambios.

Aspecto de la Serpiente Inmortal:

Una colección de pasivos enfocados en la movilidad y la resistencia. Quien posea esta Habilidad se vuelve más resistente a la exposición y a la altitud. Sus sistemas digestivos pueden procesar alimentos no aptos para humanos, y sus manos y pies siempre encuentran un apoyo seguro en terrenos hostiles. El usuario sanará de manera más completa. Las cicatrices y daños, tanto externos como internos, disminuirán con el tiempo, y solo la eliminación total de una extremidad u órgano impedirá esta curación. Escala con Resistencia.

Will inspeccionó la Habilidad. La palabra 'menor' fue borrada delante de 'pasivos', y la descripción del Sacrificio de la Serpiente Inmortal fue introducida al final de la habilidad.

Observa que no dice que sanamos más rápido, solo de manera más completa. Esto hace una gran diferencia.

Will miró a su alrededor, pero todavía no había ningún ladrón fantasma asomándose de las tablas del suelo para demostrar dominancia.

— Quizá solo estaba siendo paranoico — admitió Will.

— Eres bastante bueno en eso — dijo Loth mientras salían de la tienda de Sacrificios.

— No, soy bueno en estar preparado — la corrigió él. — La paranoia afuera de La Torre es sentido común adentro.

— Ehh... — Loth agitó su mano escamada.

— No lo entiendo — musitó Will mientras caminaban. — Las leyes del ser un ladrón Fantasma, que en realidad es el deporte de ser un mezuquino, dictan que ella dirija su ira hacia mí. Que robe aquello que más deseo.

— Obviamente esto es lo que más deseo — dijo Will, señalando su mano ausente —. No hay nada que me guste más que tener dos manos... Voy a parar por una tarta de frambuesa.

Los pies de Will se detuvieron frente a la Panadería de Jean.

— ¿De verdad? — preguntó Loth, con el ceño escamoso levantado.

— Obviamente, abandonaría una tarta de frambuesa si pudiera recuperar mi mano — respondió él.

— ¿Y hornear tartas completamente? — preguntó Loth.

— Pff. Eso no se puede hacer. Eso sería como medio grupo de alimentos — dijo Will al abrir la puerta —. Espera un minuto, ¿estás hablando de hornear tartas o de hornear tar-

— ¡Bienvenido! — llamó una voz masculina al entrar Will, quien se detuvo en seco para reevaluar la situación.

Detrás del mostrador había un adonis. Una visión de perfección masculina tan inmaculada que solo pudo haber sido creada por una mujer en un escritorio de dibujo. Dientes blancos perfectamente alineados, delgado pero no veteado, ágil, mandíbula fuerte pero no excesiva, cabello rizado dorado con matices rojizos. Ojos verdes impresionantes.

...Sonrisa de satisfacción.

Oh, ese idiota.

— Bienvenido a la panadería de Jean, soy Kyle, ¿qué puedo ofrecerte? — dijo el 'hombre' mientras Will se acercaba.

— ¿Dónde está Anna? — exigió Will.

'Kyle' dio una disculpa con un encogimiento de hombros. — Un rico encargó un pedido de catering enorme, así que están ampliando su capacidad de producción, y eso significa que están sumamente ocupados. Solo yo atiendo en el mostrador ahora. ¿Quieres algo?

Will ladeó la cabeza y escuchó. Podía oír a Anna, Ria y su jefa desde atrás, dándose instrucciones y solicitudes en medio de su lucha por cumplir con el pedido de catering que seguramente había instigado el ladrón Fantasma.

— Escucha aquí, pequeño imbécil — gruñó Will —. Sé exactamente quién eres. No eres panadero, ni siquiera eres un hombre. Eres el ladrón Fantasma, y piensas poder afectarme robando a mis panaderas.

— ¿No puedo? — preguntó 'Kyle', apoyando un codo en la vitrina.

— Claro que sí, quizás puedas, pero ¿qué pasa después? — preguntó Will.

— ¿Eh? — parpadeó 'Kyle'.

— Digamos que usas este ridículo disfraz — Will señaló a todo 'Kyle' — para hacer que Anna se enamore de ti. ¿Qué pasa después?

— Entonces la rompo el corazón.

— ¿Y después? — preguntó Will.

— Uhhh...

— ¿Y si me quedo cerca, intento reconquistarla? — propuso Will.

— Entonces yo me quedaré.

— ¿Y después? ¿Te casarás con Anna, criarás algunos hijos, fingirás ser un hombre por el resto de tus días naturales? ¿Solo para burlarte de mí?

— Uuuh... — empezó 'Kyle', notoriamente encogido mientras Will seguía desmontando su plan de venganza.

— ¿No pensaste esto bien, verdad? — preguntó Will, con la ira justa fluyendo en él mientras tomaba la delantera en la conversación. — Solo eres un torpe—

— Will, es un truco — dijo Loth, echando agua fría sobre el temperamento de Will.

En un parpadeo, 'Kyle' perdió dos metros de altura y se convirtió en una niña pequeña de cabello negro, más baja que Anna por un puñado de centímetros, y empezó a llorar a gritos.

Advertido por Loth, Will cambió de rumbo en un instante.

“¡Ay, Dios! ¿Estás bien?” dijo Will con fingida preocupación, saltando por encima del mostrador para 'abrazar' a la joven sollozante.

“Will, ¿estás siendo malo con Bee?” preguntó Anna, la rubia regordeta asomando la cabeza desde la parte trasera de la tienda.

“Él—” empezó a hablar 'Bee', pero Will la interrumpió.

“Solo la estoy ayudando a levantarse,” dijo, alzando a ‘Bee’. “Se raspó muy mal el dedo del pie.” Su mano fantasmal soltó una cuchilla de su almacenamiento antes de atraparla en el aire y presionarla contra la espalda del cambiante, fuera de la vista de Anna.

‘Bee’ se puso rígida ante la sensación punzante que le atravesaba la espalda.

“Ay... Creo que estoy bien. Perdón, solo me raspé el dedo del pie... eso me recuerda a... a papá...” ‘Bee’ siguió sollozando.

“Oh... allí, allí,” dijo Anna, rodeando a la chica más baja con un brazo y escoltándola lejos. “Vamos a darte unos dulces y a tomarnos un pequeño descanso, ¿vale?”

“...Está bien,” dijo Bee entre sollozos. Miró por encima del brazo de Anna y sacó la lengua mientras la panadera la llevaba al cuarto trasero.

Más allá de ellas, Will divisó a Ria observando desde la oscuridad. La guardabosques de incógnito hizo un gesto con los ojos, luego señaló a Will.

“Estoy vigilándote.”

Will respondió con un gesto obscuro que solo Ria pudo ver, dado que las otras dos miraban en dirección opuesta.

Maldita sea mi vida.

“Gracias por la advertencia,” dijo Will mientras Anna y Bee se alejaban. Provocar su ira y luego cambiar las reglas lo habría tomado por sorpresa si hubiera estado solo. Al menos así, era un empate.

“Quisiera aprovechar para recordarte que en Akul hay otras panaderías,” dijo Loth. “...Menos conflictivas.”

“Quizá, pero eso sería admitir la derrota,” respondió Will, tomando un pedido de pasteles y dejando el pago en el mostrador.

“Y tú dices que el Ladrón Fantasma es mezquino,” suspiró Loth al salir. “Parece que tienes todos los ingredientes para ser uno tú mismo.”

Alta sigilo, maniobrabilidad, la capacidad de robar sin que nadie lo note. Mezquindad.

Will rió entre dientes. “¿Y qué, no?” hizo una pausa, con la tarta a medio camino de la boca. “¿Y qué, no?” exclamó mientras ponía una gota de aroma rastreador en la palma de su mano. Luego, se la metió en la boca y extendió la mano.

“Un cambio de tono, pero sí,” dijo Loth, desconcertado por la repentina actitud de Will. Un momento después, un insecto se posó en su palma y luego voló lejos. Aunque sus sentidos estaban agudizados, Will apenas lo sintió.

“¿Eso es todo?”

“Si fuera muy visible, no sería útil para rastrearte.”

“¿Yo?”

“La gente.”

Will vertió la bolsa de tartas en su boca antes de girarse sobre sus talones y volver a entrar en la panadería unos minutos después, justo cuando Bee regresaba al mostrador principal.

“Acabo de darme cuenta de por qué haces esto. Estás amenazado por mí. En lo más profundo de tu mente, piensas que podrías ser un mejor ladrón que tú.” dijo Will, acercándose y bajando la voz para que los demás en la parte trasera no lo escucharan.

“¿Y qué tal si esto? Elige un objeto. Nos enfrentamos para ver quién puede robarlo, y el ganador será, por todos los tiempos, el superior Ladrón Fantasma, indiscutiblemente. El perdedor admite que no pudo y nunca molestará al ganador de nuevo.”

“¡Obviamente soy el mejor ladrón fantasma!” susurró Bee.

“Demuéstralo.” dijo Will.

Sus ojos marrones fruncieron el ceño. “...Está bien. La fiesta para la que las chicas están preparándose, es mañana por la noche. El anfitrión posee un ataúd dorado. Estará en exhibición en el centro de la fiesta. Es pesado, voluminoso y valioso. Moverlo, y más aún robarlo, será un desafío en sí mismo.”

“¿El primero en robarlo será el verdadero ladrón fantasma?” preguntó Will.

“Trato,” dijo Bee.

“Trato,” repitió Will, estirando la mano hacia la vitrina.

“Yo... no soy lo suficientemente alto,” dijo la chica tras intentar y fallar en alcanzar el cristal de la vitrina.

“Eres una cambiante, maldita sea,” susurró Will.

“Oh, cierto,” dijo ella, alargándose las extremidades y, en un instante, su mano apretó la suya.

“Trato,” susurraron simultáneamente, sin la intención de cumplirlo, conscientes de ello.

“¿Una competencia improvisada de ladrones fantasmas?” dijo Loth, sacudiendo la cabeza mientras se alejaban. “Will, creí que eras más inteligente.”

“Todo lo que tenemos que hacer es aparentar una fallida convincente, aguantar un poco de burla, y ella perderá interés en nosotros,” dijo Will. “Su ego herido era el problema, y por ende, la

solución.”

“Un enfoque sabio y holístico. Pero condenado al fracaso si la sigues hasta su guarida y le arrebatas tu hacha mientras ella está distraída con el robo del ataúd, como claramente planeas,” señaló Loth.

Will frunció el ceño.

“Oh. Cierto. Bueno, no voy a renunciar a mi hacha. Esa es mi hacha. Ella no puede tener... mi hacha.”

A Will no le importaba un comino un ataúd lujoso, pero su Primer Reliquia, adquirida con gran riesgo para su propia vida y marca el comienzo de su carrera como Escalador, sí era inaceptable.

“Vos y ella tienen la misma mentalidad,” dijo Loth.

“Sí, ¿verdad?” dijo Will, pensativo mientras caminaban. “Entonces... si fuera yo, escogería algo que ya haya robado, así no habría posibilidad de perderlo.”